

SAINT SIMON (1760-1825)

Considerado como el primer teórico de la sociedad industrial. Son los industriales los encargados de terminar realmente la Revolución Francesa, garantizando de este modo, la prosperidad de la agricultura, del comercio y de la industria y en suma de toda la nación.

Aportes importantes a la Sociología:

- Valoración del positivismo como método de investigación social
- La idea de progreso
- La consideración del carácter conflictivo de la sociedad industrial naciente. Implícitamente concepto de clase social.

Saint-Simon (1760-1825) fue un actor participante en la política de su tiempo, hijo de un noble y educado por tutores particulares, entre los que se encontraban algunos de los enciclopedistas D'lambert, participó en la revolución de independencia de Estados Unidos, apoyó parcialmente los cambios introducidos por la Revolución Francesa y renunció a su título nobiliario, se le acusó de enriquecimiento ilícito y fue arrestado en 1793 y un año después liberado. Al retirarse definitivamente de la política, se dedicó a escribir y viajar. En 1816 apareció el primer número de *L'Industrie*, apoyado por industriales y banqueros. En 1817 entabló relación, laboral y de amistad, con Augusto Comte, la cual duró hasta 1824 un año antes de su muerte.

Como se ve, tanto Saint-Simon como Comte, compartieron un mundo convulsionado por rápidas y pronunciadas transformaciones (la Revolución Industrial, la revolución de independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa, la constitución del Imperio Napoleónico, y la Restauración y las revoluciones de independencia de América Latina; Comte vivió también, las revoluciones románticas y la constitución del Segundo Imperio), situaciones de crisis en las que se enfrentaron diferentes actores sociales con distintos intereses.

Ambos identificaron que la sociedad transitaba por un periodo de crisis y definición que demandaba la necesaria participación de los actores, sobre todo de aquellos que identificaban como mejor ubicados en relación con las tendencias de evolución y cambio de la sociedad que ellos identificaron, es decir, continuadores de la idea de progreso en la sociedad, consideraban ambos que había fundamentalmente dos posturas encontradas respecto de la sociedad, los que obstaculizaban el progreso (los nobles, los burócratas vinculados al poder, los militares, etc. en el caso de Saint-Simon, y las posturas conservadoras y, también en cierto sentido, las liberales, en el caso de Augusto Comte) y aquellos que lo propiciaban (los científicos, los industriales y los trabajadores en el caso de Saint-Simon, y los industriales y los científicos — fundamentalmente los sociólogos— en el caso de Comte).

Ambos pensaron que el conocimiento científico o positivo debería jugar un papel importante en la sociedad en la medida en que, por un lado, permitiría acabar con las situaciones de discusión y enfrentamiento entre las distintas clases sociales las cuales no necesariamente tenían el conocimiento y la preparación necesarias (sabiduría) y requerían se instruidas por los sabios de la época: los hombres de ciencia, los intelectuales y las personas preparadas, que facilitaría con ello el que otro grupo de interés con la preparación adecuada se hiciera cargo de la *administración positiva* de la *cosa pública* (Saint-Simon), los *industriales* son las personas indicadas, en este caso por

Saint-Simon, ya que se supone que antes que nada habían triunfado primeramente en el mundo de los negocios y, en consecuencia, se encontraban mejor preparados para administrar los bienes públicos. Igual idea expresa Comte cuando manifiesta que el poder intelectual debe recaer en los científicos, fundamentalmente los sociólogos, y en los industriales, estos deberían ocupar los lugares que en otro tiempo correspondieron a la Iglesia y al Rey, generando con ello un proyecto de sociedad positiva, en la que el conocimiento de paso a realizaciones sociales con ese cariz.

La política y el conocimiento son, para ambos, lugares centrales dentro de la reflexión y la práctica en cuanto que los consideran en su aspecto positivo, es decir, aparecen como las alternativas (la alternativa, porque tendrían que ir juntas) que tiene la sociedad para propiciar el desarrollo y el progreso de la misma en relación con su propia tendencia. Esto es, el conocimiento de las leyes del progreso social (las leyes de los tres estadios) nos ayudan a tomar partido y propiciar que los cambios en el interior de la sociedad se den de la manera más tranquila y pacífica posible, sin necesidad de volver a sufrir ninguna revolución social, puesto que se pueden realizar los cambios sociales que las revoluciones propician como parte del progreso de la sociedad de una manera insensible y reduciendo los costos sociales de los mismos, es decir, a partir de las reformas políticas. Por eso es que el conocimiento y la política aparecen tan importantes en las conceptualizaciones de ambos.

COMTE (1798 – 1857)

Este concibe la sociedad como una realidad social externa al individuo que tiene su propio orden y evolución. Se distingue de Saint Simón por la inmediatez política de este. Comte salta del mundo real de la praxis al orden lógico que debe seguir la realidad. Considerado como el padre de la Sociología, no solo porque acuñó el nombre, sino porque es el primero en concebir la posibilidad y necesidad de una ciencia social construyéndose sobre hechos sociales específicos e irreductibles a otros fenómenos. Aportes mas importantes:

- La fundamental interconexión de los fenómenos sociales, los cuales serán estudiados como un conjunto de realidad correlativa que está en la base de la estructura de la explicación sociológica.
- El criterio positivista como presupuesto fundamental de la investigación empírica, guiada por la teoría, pero en definitiva ligada, como a test supremo de verdad, a los datos objetivos destacados a la luz de la indagación.

Biografía

Isidoro Augusto María Francisco Comte nació en Montpellier en 1798.

En 1814 ingresa en la Escuela Politécnica, de la que será expulsado en 1816, acusado de republicanismo e indisciplina.

Entre 1819 y 1824 se dedicó a trabajar en escritor sobre la reorganización de la Sociedad sobre la base de la Ciencia y de la Industria.

En 1825, Auguste Comte inaugura el Curso de Filosofía Positiva en su domicilio y al poco tiempo sufre una crisis mental y reclusión.

Se recupera y reinicia sus actividades, trabajando sobre su "Curso de Filosofía Positiva" del cual edita varios volúmenes entre 1830 y 1842.

Recurrió a la filosofía (fundó la Filosofía Positiva) y a la Religión (fundó la Religión Positiva).

Pensamiento de Comte

Según este filósofo los problemas sociales y morales han de ser analizados desde una perspectiva científica positiva que se fundamentan en la observación empírica de los fenómenos y que permita descubrir y explicar el comportamiento de las cosas en términos de leyes universales

Comte acuñó el término "sociología" para describir su concepto de una nueva ciencia que descubriría unas leyes para la sociedad.

En 1848 creó una Sociedad Positivista, que tuvo seguidores sobre todo en los países anglosajones.

Entonces la sociología según Comte era una sociología natural o física social

Comte afirma que únicamente la ciencia positiva o positivismo podrá hallar las leyes que gobiernan no sólo la naturaleza, sino nuestra propia historia social, entendida como el progreso de determinados momentos históricos llamados ESTADOS SOCIALES.

Los tres Estados de Comte:

- **Estado Teológico:** el hombre busca las causas últimas y explicativas de la naturaleza en fuerzas sobrenaturales o divinas, primero a través del fetichismo y del politeísmo y el monoteísmo.
- **Estado Metafísico:** se cuestiona la racionalidad teológica y lo sobrenatural es reemplazado por entidades abstractas radicales en las cosas mismas que explican su por qué y determinan su naturaleza.
- **Estado Positivo:** el hombre no busca saber qué son las cosas, sino que mediante la experiencia y la observación trata de explicar como se comportan, describiéndolas fenomenalmente e intentando deducir sus leyes generales, útiles para prever, controlar y dominar la naturaleza en provecho de la humanidad.

Filosofía positivista:

La filosofía positiva como tipo de conocimiento propio del último estado de la sociedad, se define por oposición a la filosofía negativa. Lo positivo tiene como característica el ser útil, cierto, preciso, constructivo y relativo en el sentido de no captar ningún estado. Lo que busca la filosofía positiva es la organización social, política y económica en el contexto de la revolución industrial.

El Positivismo es el culto de la humanidad como ser total y simple, la cual tiene un objeto o componente principal, que es la filosofía y el gobierno de una sociedad.

Reglas Básicas del Positivismo:

- La observación es la base de todo conocimiento. Y lo que puede conocerse no es la esencia de las cosas, sino las relaciones o conexiones entre los fenómenos observados.
- Esta observación es objetiva, es decir, independiente del sujeto que conoce. La neutralidad y la objetividad serán aspiraciones o pretensiones centrales del positivismo.
- El conocimiento de las relaciones debe llevar a la formulación de leyes que den cuenta de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados.

- El establecimiento de leyes, por otra parte, no implica valoración. Los juicios de valor, desde esta perspectiva, no tienen función cognitiva y deben ser evitados.
- La inducción se establece como el método privilegiado por el positivismo: a partir de la observación sistemática y reiterada, y a través de la comparación y clasificación, llegar a conclusiones generales que permitan establecer leyes.
- Las leyes así establecidas tienen como fin la previsión racional. Puesto que ellas expresan un orden constante y necesario de los fenómenos observados, permiten prever el comportamiento futuro.

H. SPENCER (1820 – 1903)

Precursor del modelo evolucionista en las ciencias sociales. Se apoya en la teoría de Darwin para estudiar la sociedad. Spencer tratará de resaltar como la sociedad está marcada por la evolución hacia el progreso.

Supuestos básicos:

- Individualismo liberal. Sufre influencia de A. Smith, Bentham y Mill
- El positivismo que le permite elaborar sus teorías partiendo de un método inductivo para proseguir con un método deductivo.
- Su enfoque organicista, por el cual concibe a la sociedad como un organismo vivo.

Su visión de la Sociología se caracteriza según dos puntos:

- a) Su concepción de la Sociología como ciencia coordinadora y generalizadora que trata de descubrir las leyes generales de las estructuras y funciones de la sociedad
- b) Su justificación no tanto por la posibilidad de resolver problemas concretos sino por la capacidad crítica.

Nació en Derby, era hijo de un maestro nacional. Fue el primogénito y el único superviviente de los hijos de William George y Harriet Holms. Su padre lo educó privadamente y con gran autonomía, dejándole seguir sus propias inclinaciones. Muy pronto mostró gusto especial por las ciencias naturales, las matemáticas y la mecánica. Renunció a los estudios clásicos y universitarios, se dedicó a la ingeniería colocándose en empresas de construcción y luego en los ferrocarriles. A los veintiséis años abandonó su empleo a consecuencia de una crisis del sector industrial, para dedicarse solamente a la investigación científica y filosófica. Fue formado en la confesión religiosa de los metodistas y de niño acompañado regularmente a sus padres al servicio dominical. Más tarde vivió con su tío, un eclesiástico liberal que tomaba parte activa en las luchas políticas. Bajo su influencia y la del ambiente, su espíritu se abrió a las ideas de libertad y progreso, y de oposición a toda intervención del estado. Las convicciones religiosas de su primera juventud se modificaron al abrazar la teoría de la evolución, incidiendo gradualmente en un panteísmo agnóstico con el abandono de toda creencia positiva. Inició su actividad de escritor formando parte de la redacción de la revista -The economist-, donde escribió sobre política, economía y su primera obra Estática social. El estudio de las teorías geológicas de Lyell, y de las biológicas de Harvey, Baer y otros, le llevó a la convicción de que la ley de la evolución tanto en el campo orgánico, sino también en todo el proceso cósmico. Después de la obra "Principles of psychologie" que pasó inadvertida, concibió el ambicioso proyecto de aplicar el

principio evolucionista a todo el universo materia y espiritual, construyendo una completa filosofía basada en la ley universal de la evolución, como ley fundamental del conocimiento humano.

Falto de recursos y con una salud precaria, Spencer trató por todos los medios de llevar adelante su vasto plan. Recurrió en vano a una subvención estatal. Tampoco encontraba editoriales dispuestos a su publicación. Con ejemplar tenacidad, viviendo en la estrechez y en la angustia de varias enfermedades graves, logró llevar a cabo toda la obra, comprendiendo 10 volúmenes.

Spencer complementó su obra principal con otros numerosos ensayos.

En el último periodo de su vida, alcanzó una gran fama, si bien rehusó distinciones y cargos que le fueron ofreciendo. Vivió huésped de un rico lord que proveyó a su mantenimiento, con lo que el filósofo pudo entregarse con más tranquilidad a su infatigable tarea de escritor. La muerte le sorprendió en Brighton, donde se encontraba buscando alivio a sus dolencias.

Teoría de Spencer:

La posición extremista de la revista ("The Economist en la que era subdirector) se reflejaba claramente en sus ataques contra una legislación "basada en la ignorancia de las leyes de la naturaleza, y que no podía tener ninguna consecuencia beneficiosa". El que la sociedad debía organizarse de conformidad con las leyes de la naturaleza, y que el mejor gobierno era el que menos intervenía en la vida de los individuos, eran convicciones que Spencer mantuvo en sus escritos y en su vida. Su objetivo consistía en descubrir, dentro del marco evolutivo, las leyes científicas naturales de conformidad con las cuales los individuos debían regular sus vidas, sin intervención del Estado. En Social Statics (su primer libro) Spencer enuncia la doctrina de la libertad igual, según la cual el límite de la libertad de cada persona coincide con el comienzo de las libertades de las demás. En uno de los capítulos de su libro habla de que el Estado no debe intervenir en la educación, que de esta se debían ocupar los padres y estas tenían que ser libremente elegidas por ellos.

Spencer criticó las escuelas de su tiempo, pero su adhesión al liberalismo económico y a la no injerencia del Estado le impidió propugnar el establecimiento de servicios sociales adecuados para las clases perjudicadas por el desarrollo incontrolado de la industria y el comercio.

La filosofía de Spencer es un reflejo de su individualismo y su optimismo. Los individuos libres de adaptarse a una sociedad cambiante hacen que el progreso sea inevitable.

Se apoya en la teoría de Darwin para estudiar la sociedad. Spencer tratará de resaltar como la sociedad está marcada por la evolución hacia el progreso.

La teoría de la evolución de Spencer

La originalidad de Spencer estriba en haber formulado y aplicado las leyes de la evolución al estudio científico de la psicología, la sociología, la biología, la educación y la ética. John Dewey, en su libro señala que la teoría de la evolución tiene precedentes antiguos en la filosofía europea. La nueva fórmula que se le dio en el siglo XIX causó una tremenda controversia, porque se oponía a la creencia cristiana en la creación del mundo. Spencer señaló que su versión de la evolución se había publicado algunos años antes que el libro de Darwin. Y es cierto que la teoría está plenamente expuesta en los Principios generales, que se publicaron en 1862. Como reconoció el propio Darwin, lo

que está claro es que en El origen de las especies la aplicación de la teoría se limita a los cambios biológicos, a diferencia de lo que hizo Spencer. En su obra Principios generales, Spencer dedujo las leyes de la evolución de los cambios en el sistema solar, la estructura y el clima de la tierra, las plantas y los animales, y los hombres y la sociedad. El cambio, según estas leyes universales, comprende procesos de integración y diferenciación. Spencer ofrece ejemplos claros y abundantes de los cambios de integración en el organismo social.

Spencer toma sus ejemplos de todas las disciplinas del conocimiento científico: en la geología, una masa fundida se convierte en una montaña; en la geografía, existe una diferenciación de los climas. La diferenciación se produce también en las plantas y en los animales.

El cambio social de la homogeneidad a la heterogeneidad se refleja en el progreso de la civilización en cada tribu y nación. La sociedad, en su forma primaria y más baja, era un conjunto homogéneo de individuos. Cada hombre, por ejemplo, era guerrero, fabricante de herramientas, pescador y constructor. Todas las mujeres realizaban las mismas tareas. Cada familia era autosuficiente y hubiera muy bien podido vivir aparte de las demás. La jefatura fue la primera señal de una diferenciación de la función. A continuación el poder se hizo hereditario, y la religión coexistió con el gobierno. La fase siguiente de la evolución social se caracterizó por las leyes, las costumbres y los usos ceremoniales. Se produjo la especialización del trabajo. Los sistemas de transporte promovieron las divisiones territoriales, con sus características laborales propias. Por último, la sociedad se diferenció en clases. Y Spencer llega a esta conclusión: Comparando el papel de un jefe salvaje con el de un gobierno civilizado, que colabora con los gobiernos locales subordinados y sus funcionarios, hasta la policía que vigila las calles, vemos cómo, a medida que el ser humano ha pasado de tribus de decenas de personas a naciones de millones de habitantes, el proceso de regulación ha aumentado de volumen; cómo, guiado por leyes escritas, ha pasado de la vaguedad y la irregularidad a la precisión comparativa; y cómo se ha subdividido en procesos cada vez más multiformes (Ibíd, pág. 395).

Estas formas de diferenciación van acompañadas de la diferenciación del lenguaje, la pintura y la escultura, la danza y la poesía. Según Spencer:

Desde el pasado más remoto al que la ciencia nos permite asomarnos, hasta las novedades de ayer mismo, un rasgo esencial de la evolución ha sido la transformación de lo homogéneo en lo heterogéneo" (Ibíd, pág. 359).

Junto con el cambio de la homogeneidad a la heterogeneidad, Spencer afirmaba el paso de lo indefinido a lo definido, de la simplicidad a la complejidad, y de la confusión al orden.

De ordinario se atribuye a Darwin lo que ha dado en llamarse "darwinismo social". Sería más correcto denominarlo "spencerismo social". Spencer aplicó la noción biológica de la "supervivencia de los más aptos" a las sociedades. Las modificaciones que se producen como consecuencia de la diferenciación social sobreviven si se adaptan adecuadamente al medio ambiente. Si no lo hacen, acaban por desaparecer. Spencer defendió enérgicamente, contra el consenso de la comunidad científica, una teoría biológica muy discutida propuesta por Lamarck, que sostenía que las características adquiridas se transfieren a la descendencia.

Convencido de que todos los cambios eran evolutivos, Spencer basaba su argumentación en analogías, a falta de pruebas directas. Una de estas analogías es la del óvulo humano homogéneo simple que crece hasta convertirse en un ser adulto con características especializadas. De hecho, su propia evidencia sociológica era suficiente para persuadir, no sólo a él sino a los sociólogos decimonónicos de América y Europa,

de que las comunidades rurales homogéneas se estaban transformando en sociedades urbanas complejas.

Las teorías de Spencer sobre la educación

Spencer se interesó en la educación desde su juventud. Durante algún tiempo pensó en hacerse maestro. En otro momento quiso formar una escuela, junto con su padre. Su actividad docente duró unos pocos meses. Sin experiencia real en la enseñanza, Denunció la educación del Estado en cartas que publicó en *The Nonconformist* en 1842, sostenía que la verdad deriva del encuentro de mentes diferentes y que la educación del "establishment" obstaculiza, por su naturaleza misma, el cambio.

La educación como forma coercitiva, fruto de las imperfecciones del ser humano, es innecesaria. En plazo breve, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, la educación evoluciona como consecuencia de su adaptación a los cambios en la sociedad.

Spencer entendía que, a medida que la sociedad evolucionara de conformidad con sus leyes, no habría necesidad de una educación organizada. Incluso en un período de transición, todo lo que puede hacer la educación es retrasar el proceso de cambio social. Gran parte de lo que escribió Spencer acerca de la educación de su tiempo es negativo. Los aspectos positivos son muy parecidos a las expresadas por J.J. Rousseau en el *Emilio*, si bien negó haberlo leído.

Se quejaba de que lo que se enseñaba en las escuelas no tenía ninguna utilidad práctica. En su teoría de la evolución, Spencer compara las características de la educación en el pasado y en el presente. El aprendizaje memorístico había dejado de practicarse en favor del aprendizaje basado en los procesos espontáneos del niño. La enseñanza de normas había sido sustituida por la enseñanza de principios. Se aceptaba que para los niños el aprendizaje de la gramática era lo último, y no lo primero. Una vez comprendidos los principios, los jóvenes estarían en condiciones de resolver los nuevos problemas que se les planteasen, al igual que los antiguos.

Para Spencer el cambio más importante en la evolución de la educación era el deseo de hacer del aprendizaje algo agradable, y no penoso. Esto se reflejaba en el interés por los juegos, las canciones infantiles, los cuentos de hadas y la terminación de las lecciones antes de que los niños mostrasen signos de cansancio.

Spencer dijo que en la educación debía alentarse el proceso de autodesarrollo:

“Hay que animar a los niños a que hagan sus propias investigaciones, y a que saquen sus conclusiones. Hay que decirles lo mínimo, y alentarles a que descubran lo máximo” (Ibíd, pág. 94).

Su teoría no se centra en la materia sino más bien en la actividad.

Le preocupaba mucho el que la educación no preparase a los padres para su función paterna, (el decía que los padres debían ser quienes eduquen a sus hijos).

K. MARX (1818 – 1883)

Nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, Prusia. Hijo de una familia económicamente acomodada y culta, de origen judío. Realizó sus estudios hasta el bachillerato en su ciudad natal, ingresando luego a la Universidad de Bonn y más tarde a la de Berlín, donde al igual que su padre había iniciado la carrera de Derecho, pero posteriormente se dedica a los estudios de historia y filosofía.

En 1843, Marx se casa en Kreuznach con Jenny Von Westphalen, amiga desde su infancia y con quien se había comprometido siendo estudiante.

Su esposa pertenecía a una gran familia de la aristocracia prusiana, habiendo llegado a ser su cuñado el Ministro de la Gobernación de Prusia. En el mismo año, la pareja se traslada a París, donde Marx encontraba que las condiciones le eran más propicias para editar una revista de carácter político-radical: “Anales franco-alemanes”, de la que se editó un solo número.

En el 1844 conoce a Engels, condicional amigo y colaborador de su obra.

En junio de 1847 se había constituido en Londres la “Liga de los comunistas”, heredera de una asociación anterior, la “Liga de los justos”, que, abandonando su viejo lema de “Todos los hombres son hermanos”, adoptó el de “Proletarios de todos los países, unidos”. En esta fecha junto a Engels se afilian a esas sociedades secretas que funcionaban a modo de logias, pero muy lejos de ser logias regulares. Es en la “Liga de los comunistas” que a Marx se le confía la redacción del Manifiesto del Partido Socialista, editado en 1848. En ese mismo año, es expulsado de Bélgica, trasladándose nuevamente a París y posteriormente a Alemania.

En 1864 presidió la I Internacional (“Asociación Internacional de los Trabajadores”), siendo el autor del primer “Manifiesto”, que luego pasará a llamarse “Manifiesto del partido comunista”

En sus últimos años de vida se consagró de lleno a trabajar en su mayor obra teórica: “El Capital”. En diciembre de 1881 falleció su esposa y el 14 de marzo de 1883, dos años después fallece él en Londres.

Pensamiento:

Marx hace una aportación mas radical al modo de entender la sociedad. La teoría está sustentada en la lucha de clases, motor de la historia. La sociedad sin clases (que es a lo que aspira) es una necesidad de la sociedad pero se puede acelerar mediante la revolución proletaria.

Su punto de partida es su teoría económica.

Aportes a la sociología:

- Dejar sentadas las bases para una sociología del conocimiento al haber centrado la atención los problemas de clases sociales, cambio social, causalidad, determinismo, praxis.
- Haber planteado una alternativa de enfoque a los problemas señalados por:
 - o El materialismo metodológico, entendido este como el carácter determinante en las relaciones materiales de vida en que entran necesariamente los protagonistas de cualquier momento histórico.
 - o El específico dinamismo de los hechos sociales.
- Concepción de clases sociales

Marx entiende de distinta manera que sus predecesores a la sociología, para aquellos era un pensamiento totalizador, en Marx la revolución encuentra el modo en que ha de entenderse la sociedad.

A pesar de la gran importancia que concedió Karl Marx a la sociología, tanto en un sentido positivo como negativo, su obra raramente ha recibido el reconocimiento que merece en los análisis históricos del desarrollo de la teoría sociológica.

El enfoque dialéctico derivado de Hegel da forma a la totalidad de la obra de Marx. El interés por la dialéctica conduce a complejas cuestiones filosóficas, pero nuestro análisis se centra en los elementos de la dialéctica más relevantes para el estudio de la sociología de Marx y para la teoría sociológica en general. Estudiamos la dialéctica como una orientación opuesta a la lógica causal que domina una buena parte del pensamiento sociológico. Entre otras cosas, la dialéctica insiste en que no existen las

relaciones simples de causa y efecto entre los elementos del mundo social, en que no hay una nítida frontera entre hecho y valor, ni líneas claras de división entre los fenómenos del mundo social. La dialéctica defiende que nos debemos centrar en las relaciones sociales, tener en cuenta no sólo el presente, sino también el pasado y el futuro, oponernos a la idea de que existe lo socialmente inevitable, e interesarnos por los conflictos y las contradicciones que se dan en el mundo social. A pesar de su orientación política tendente a la creación de una sociedad comunista, Marx se centró fundamentalmente en el análisis dialéctico y crítico de la sociedad capitalista. Abrigaba la esperanza de que su crítica contribuyera a la destrucción del sistema capitalista y a la llegada del socialismo.

Sobre la naturaleza humana Marx piensa que la naturaleza humana depende enormemente de su entorno social. Marx contemplaba el capitalismo como un sistema que distorsiona esa naturaleza, y creía que el comunismo facilitaría la expresión del potencial de la naturaleza humana. Los actores de Marx poseen conciencia y creatividad, capacidades que se expresan en las diversas formas de acción e interacción. Aquí se subraya la necesidad de la interacción con otras personas y con la naturaleza para producir los objetos que requiere la supervivencia. Este proceso natural se subvierte como resultado de las consecuencias imprevistas del capitalismo.

Las distorsiones de los humanos causadas por las estructuras del capitalismo quedan definidas en el famoso concepto de Marx de *alienación*. Las personas están conectadas naturalmente con su actividad productiva, sus productos, sus compañeros de trabajo y en última instancia, consigo mismas, con su propia naturaleza en tanto que seres humanos. Pero las estructuras del capitalismo rompen todas y cada una de estas relaciones. Este concepto originó en Marx un interés político por la emancipación de la gente de las estructuras opresoras del capitalismo: intelectualmente, le llevó a analizar la naturaleza de las estructuras del capitalismo y su influencia opresiva sobre los actores.

Aunque Marx se interesó específicamente por las estructuras del capitalismo, tenía también algunas cosas que decir sobre los aspectos culturales de la sociedad capitalista, en especial, los conceptos de conciencia de clase, falsa conciencia e ideología.

Aunque las personas han tendido a ignorarla por diversas razones, podemos afirmar que existe una teoría sociológica muy poderosa en la obra de Marx.

La **tarea mas importante para Marx** era el análisis crítico de la sociedad capitalista contemporánea. Creía que su crítica contribuiría a derrotar al capitalismo y a crear las condiciones para el nacimiento de un nuevo mundo socialista. Habría tiempo, pues, de construir la sociedad comunista una vez derrotado el capitalismo.

Los conceptos de falsa conciencia y conciencia de clase son fundamentales en la teoría marxista. Por falsa conciencia, Marx dice que debe entenderse la apreciación incorrecta que, en el capitalismo, tienen tanto trabajadores como capitalistas sobre la manera como funciona el sistema y del papel que desempeñan dentro de ese sistema.

Por conciencia de clase, debe entenderse la comprensión clara y definida por parte del trabajador, acerca de cómo funciona el capitalismo y cómo le afecta.

No obstante, por el aspecto que ahora nos ocupa, y que es el sociológico, diré que en él se puede apreciar la íntima vinculación de **cinco grupos de tesis**:

- Una crítica del capitalismo
- La teoría del materialismo histórico
- Una interpretación de la historia
- Una teoría para la práctica de la revolución y

- La sociedad ideal: el comunismo

La **teoría del materialismo histórico**: ``El modo de producción de la vida material determina el carácter general de los procesos de la vida social, política y espiritual. No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia, sino al contrario: la existencia social determina su conciencia.``

De tal manera que el materialismo histórico considera que el modo de producción condiciona el modo de vida en general. **El motor de la historia es la lucha de clases y esta constituida por el conjunto de modos de producción.** Esta tesis puede sintetizarse de la siguiente manera:

- Una teoría estructural del cambio social.
- Una teoría de la acción humana y la conciencia.
- Un principio metodológico.

La **interpretación de la historia**: establece seis frases en el desarrollo de la historia, misma que esta determinada por el modo de producción:

- El esclavismo
- El feudalismo
- El capitalismo
- El imperialismo
- El socialismo
- El comunismo

Crítica del Capitalismo

Esta tesis hace énfasis en describir el capitalismo, cuya esencia es la propiedad privada, como un sistema que no únicamente domina la vida económica, sino que, para subsistir, y a través de legitimaciones ideológicas, como el idealismo y la economía política, también impone su hegemonía sobre la cultura, la política, educación, etc. La burguesía, que es la clase que ostenta el poder, basa la explotación en plusvalía, consiste en un valor añadido un bien, pero que es ajeno al trabajo de quien lo produce.

La teoría para la práctica de la revolución

A partir de la contradicción y el conflicto entre fuerzas productivas y relaciones de producción, Marx explica la posibilidad del cambio que propicie la transición del capitalismo al socialismo.

La sociedad Ideal

Para Marx, la sociedad ideal es el comunismo, en donde el hombre vive en el reino de la libertad, y que constituye única posibilidad de que el propio hombre puede ser omnilateral, es decir, desarrollado en todos los sentidos.

La Teoría Marxista

Entenderemos por “marxismo a la teoría científica que expresa los intereses históricos revolucionarios del proletariado como clase social. Su producción va a estar condicionada por la existencia de esta clase cuyos intereses históricos van a pasar por la supresión de toda forma de explotación. Será el punto de vista proletario, aún no fundado científicamente, de Carlos Marx y Federico Engels el que les permitirá producir esta teoría apoyándose, pero a la vez rompiendo con ellos, en los logros de la

economía política clásica, la filosofía alemana y el socialismo francés. El nacimiento del marxismo va a sacudir hasta sus más profundas raíces el pensamiento del siglo XIX. Como dicen Marx y Engels en sus primeras palabras del Manifiesto Comunista: «Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo». Nada mejor que esa frase para comprender lo que significó el marxismo en su época.

El mensaje marxista, para la Europa de su tiempo, es mucho más conmovedor aún, porque venía a decir que Dios era un invento de las clases dominantes para adormecer a los pobres, que era inevitable la inminente supresión de toda forma de propiedad privada y anunciaba el arribo de un paraíso terrenal, sin dios. La mayoría de las personas creen que el marxismo consiste en suprimir la propiedad privada y entregar el manejo de la economía al Estado. Esta es una simplificación extrema del pensamiento de Marx, que es sumamente elaborado y complejo. Marx casi no habla ni de socialismo, ni de comunismo, sino que se refiere exclusivamente a la crítica del sistema capitalista. Su realización histórica se encuentra en la práctica social del proletariado, transformándose así en fuerza material de cambio por lo que es imposible referirse al marxismo como teoría científica sin hacerlo al mismo tiempo con su expresión en la práctica política revolucionaria.

La revolución teórica que opera Marx desde la perspectiva del proletariado supone un cambio radical de los términos en que se planteaba el problema e inaugura un nuevo espacio teórico, no regulado por la elaboración de principios ideales imaginarios, sino por el conocimiento de las leyes objetivas del campo social específico en estudio: el Materialismo Histórico.

MAX WEBER (1864 – 1920)

Nació en 1864 en Alemania. Murió en 1920.

Como sociólogo se distancio por igual de las dos corrientes antagónicas dominantes en su tiempo, el positivismo y el marxismo.

Contra los positivistas, remarco la especificidad del objeto de estudio de las ciencias sociales, que no puede ser abordado con el método de las ciencias naturales. Weber señalaba que mientras los fenómenos estudiados por las ciencias naturales dependen solo de causas, los que estudian las ciencias sociales incluyen la finalidad, ya que su objeto son las acciones intencionales de los hombres.

Contra la opinión de Marx, Weber no creía que hubiera un factor que actuar siempre como variable independiente (el económico) y respecto del cual todos los demás (derecho, educación, filosofía, religión, etc.) sean meramente variables dependientes.

Definición de Sociología para Weber

Max Weber concibe la sociología como la ciencia que se enfrenta a la acción social (para su comprensión) desde un enfoque de conocimiento interpretativo para explicar causalmente su desarrollo y sus efectos.

Weber define la sociología en oposición al positivismo como una ciencia histórica que trata de comprender la acción social a través de la interpretación.

Una acción es social en virtud del sentido subjetivo del actor individual que orienta su desarrollo en base a la comprensión del comportamiento de los otros.

El Estado Moderno.

Dominación y acción Política

Junto al estudio de la religión, el de la política es el otro ámbito central en Weber.

Desde el punto de vista sociológico lo que le interesa es la acción pública y el orden político en cuanto “dominación”. Para Weber el poder reposa en la fuerza.

Por poder Weber entiende a “la posibilidad de que una persona o un numero de personas realicen su propia volunta en una acción comunal, incluso contra la resistencia de otras que participan en la acción”.

Weber fue siempre un convencido elitista, o como se dice a veces “un critico de la sociedad de masas”. Lo que valoraba de la democracia, no era tanto la expresión de la voluntad popular sino la astucia que usa para lograr un cierto nivel de control sobre la actividad de las elites.

Dominio, Obediencia y Legitimidad

Los tres mecanismos que pone en marcha la autoridad política son “domino, obediencia y legitimidad”. Que la sumisión no se consiga por una explicita violencia sino por adhesión de los individuos no puede explicarse sin acudir a mecanismos de fascinación por el poder.

La dominación es una construcción social y por esto mismo, estudiar los mecanismos de creación de la obediencia o por mejor decir, de la docilidad resulta imprescindible en cualquier teoría sobre el poder. Lo que llega a mostrar es como la dominación se convierte en obediencia y la obediencia engendra legitimidad.

Hay según la clasificación que estableció Weber “tres ideales tipos” de legitimidad y dominación.

- Dominación Tradicional
- Dominación Carismática
- Dominación Racional – Legal.

Dominación Tradicional:

Es la que reposa en la creencia en el carácter sagrado de las tradiciones y de quienes dominan en su nombre. Proviene de siempre, de toda la vida.

Dominación Carismática:

Reposa en la creencia según la cual un individuo posee alguna característica o aptitud que le convierte en especial, se fundamenta en líderes que se oponen a la tradición y crean un orden nuevo.

Dominación Racional:

Es la que se da en los estados modernos, en que legitimidad y legalidad tienden a confundirse.

Burocracia

La Burocracia es para Weber el pilar fundamental del moderno estado de derecho en la medida que permite diferenciar las esfera político administrativa de otras esferas o niveles (la religión, economía) En este sentido cumple un papel racionalizador. Si existe un estado de derecho necesariamente debe existir una burocracia que de sentido y estructura organizativa a la ley. Y esa es la figura del burócrata. Si la ley es abstracta, impersonal e igualitaria, el burócrata debe ser exactamente así también.

El burócrata desligado de todo interés personal, reclutado por un procedimiento objetivo basado en la cualificación y en el merito es así el instrumento eficaz de la ley. La burocratización no es solo algo inevitable en el capitalismo sino que constituye el destino común a todas las sociedades modernas, incluso las de tipo socialista. La dictadura del funcionario y no la del proletariado como creían los marxistas, es la que nos acecha en el futuro.

Tipos Ideales

Hay tres niveles diferentes, porque los niveles y el alcance de aplicación del tipo ideal desde el punto de vista del grado de abstracción, son diferentes.

a) Tipos ideales referidos a individuos históricos: el tipo ideal funciona como categoría explicativa de ordenamiento de la realidad. Se refiere a aquellos tipos ideales que Weber construyó para estudiar individuos históricos. Estamos hablando de ciertos sistemas sociales que se dan con ciertas características irrepetibles en la historia. Pueden ser personas, formas ideológicas, etc.

b) Fenómenos históricos recurrentes: se refiere a ciertos aspectos que aparecen recurrentemente en la historia, es decir que aparecen históricamente una gran cantidad de veces.

c) Nivel de los conceptos: son utilizados para definir o conceptualizar fenómenos. La conceptualización que utiliza Weber implica construir una idea, en la cual se refleja lo que a juicio del investigador son las notas esenciales del fenómeno, para poder designar al mismo.

Que son y para que sirven los tipos ideales

El tipo ideal es una construcción abstracta realizada por el investigador en su gabinete de estudio, en el cual se resumen las notas esenciales que éste considera características del fenómeno. El tipo ideal aparece como una reconstrucción de las conexiones de sentido utilizadas por el actor, como una reconstrucción racional. Este modelo le permite interpretar al investigador la conexión de sentido y explicarla.

Una vez que se ha logrado construir el tipo ideal, se lo aplica a la realidad, pero la realidad nunca responde exactamente a tal construcción mental, sino que va a haber disparidades. El tipo ideal tiene que servir para ordenar coherentemente la realidad de forma tal de poder interpretarla y explicarla. El tipo ideal que cada investigador construye puede ser cuestionado por la realidad misma o por otro investigador.

El tipo ideal no existe nunca en su estado puro, porque el tipo ideal es un instrumento organizador de la realidad que permite explicarla.

Weber dice que cuando él construye un tipo ideal está construyendo un modelo explicativo que solamente debe servir para ese determinado aspecto de la realidad y que no tendría que poder ser utilizado para explicar otro aspecto diferente de la realidad.

EMILE DURKHEIM (1858 – 1917)

Emile Durkheim ofreció una teoría más coherente que cualquiera de las que desarrollaran los demás teóricos clásicos de la sociología. Adoptó una orientación teórica transparente y la utilizó en varios trabajos específicos. Sus defensores dirían que la claridad del pensamiento de Durkheim se deriva de esta coherencia, a tiempo que sus críticos aducirían que esa claridad se debe a la relativa simplicidad de su teoría. En cualquier caso, es ciertamente más fácil penetrar en la esencia del pensamiento de Durkheim que en la de las reflexiones de otros teóricos clásicos.

El núcleo de la teoría de Durkheim lo constituye su concepto de hechos sociales. Durkheim distinguió entre dos tipos básicos de hechos sociales: los materiales y los inmateriales. Aunque con frecuencia ocupan un lugar de prioridad causal en su teorización, los hechos sociales materiales (por ejemplo, la división del trabajo, la densidad dinámica y el derecho) no constituían las fuerzas más importantes en el sistema teórico de Durkheim. La preocupación esencial de Durkheim eran los hechos sociales inmateriales. Analizó varios, entre ellos la conciencia colectiva, las representaciones colectivas y las corrientes sociales.

El estudio de Durkheim sobre el suicidio constituye un buen ejemplo de la importancia que tienen los hechos sociales inmateriales en la totalidad de su obra. De acuerdo con su modelo causal básico, los cambios en los hechos sociales inmateriales producían, en última instancia, diferencias causales en las tasas de suicidio. Durkheim distinguió cuatro tipos de suicidio —egoísta, altruista, anómico y fatalista— y se esforzó por mostrar cómo influían en cada tipo los diferentes cambios en las corrientes sociales. Para Durkheim y sus seguidores, el estudio del suicidio constituía una evidencia de que la sociología tenía un lugar legítimo dentro del conjunto de las ciencias sociales. Después de todo, decían, si la sociología podía explicar un acto tan individualista como el suicidio, entonces podía explicar otros aspectos menos individuales de la vida social.

Debido a su preocupación central por los hechos sociales inmateriales y a algunos desafortunados enunciados que desarrolló en el intento de definir el dominio específico de la sociología, se ha acusado a veces a Durkheim de mantener una orientación metafísica sobre la existencia de una “mente colectiva”. Pese a que desarrolló argumentos aparentemente indefendibles, Durkheim no creía en la existencia de una mente colectiva, y en realidad, tenía una concepción moderna de la cultura.

En sus últimos años, Durkheim se interesó por otro aspecto de la cultura: la religión. En su análisis de la religión primitiva, el objetivo de Durkheim era mostrar que las raíces de la religión se encontraban en la estructura social de la sociedad. Es la sociedad la que define ciertas cosas como sagradas y otras como profanas. En su análisis del totemismo primitivo, Durkheim demostró el carácter social del origen de la religión y sus raíces en la estructura social del clan. Además, consideraba el totemismo como una forma específica y manifiesta de conciencia colectiva en la sociedad primitiva. La fuente de esta conciencia se hallaba, como la de todos los productos colectivos en los procesos de efervescencia colectiva. Al final, Durkheim llegó a la conclusión de que sociedad y religión eran lo mismo, dos manifestaciones del mismo proceso general.

Debido a que identificaba la sociedad con Dios, deificándola, Durkheim se oponía a la revolución social. Era un reformador social preocupado por la introducción de mejoras en el funcionamiento de la sociedad. Mientras Marx percibía diferencias irreconciliables entre capitalistas y trabajadores, Durkheim creía que estos grupos

podían unirse en las asociaciones profesionales. Recomendaba la creación de estas asociaciones para restaurar la moralidad colectiva en el mundo moderno y para aliviar algunas patologías remediabiles de la división moderna del trabajo. Pero, sin embargo, estas reformas estructurales tan limitadas no podían solucionar los problemas culturales más generales que invadían en el mundo moderno. Por ello Durkheim puso sus esperanzas en ese curioso sistema moderno de moralidad colectiva que él dominó “culto al individuo”.

Durkheim apenas habló de los microfenómenos, pero esto no significa que no tuviera nada que decir a este respecto. Desarrolló algunos supuestos sobre la naturaleza humana y estudió la socialización y la educación moral. Pero, en su obra, los microfenómenos suelen ser tratados como variables dependientes determinadas por los macrocambios. Aunque Durkheim analizó los principales niveles de la realidad social, se centró en las macrofuerzas y en su influencia causal en el nivel individual.

*A continuación textos tomados de George Ritzer. Teoría Sociológica Clásica.
Mc Graw Hill, Madrid, 1993, pp. 205-218 y 232-243.*

Biografía:

Emile Durkheim nació el 15 de abril de 1858 en Espinal, Francia. Descendía de una larga estirpe de rabinos y él mismo comenzó los estudios para convertirse en rabino, pero cuando llegó a la adolescencia rechazó su herencia y abrazó el agnosticismo. Desde entonces, el interés que mantuvo de por vida por la religión fue más académico que teológico. Se sentía insatisfecho no sólo con su formación religiosa, sino también con la educación general que había recibido y su hincapié en la literatura y las materias estéticas. Ansiaba aprender los métodos científicos y los principios morales que guiaban la vida social. Se negó a seguir una carrera académica tradicional de filosofía y en su lugar se esforzó por adquirir los conocimientos científicos que se requerían para contribuir a la dirección moral de la sociedad. Aunque se interesó por la sociología científica, en su época no existía un campo específico para esta disciplina, por lo que en 1882 y 1887 enseñó filosofía en varios institutos de la región de París.

Su anhelo de ciencia aumentó tras un viaje a Alemania, donde se encontró con una psicología científica, cuyo precursor era Wilhelm Wundt. Durante los años inmediatamente posteriores a su viaje a Alemania, Durkheim publicó una abundante serie de trabajos sobre sus experiencias en aquel país. Estas publicaciones le ayudaron a obtener en 1887 un empleo en el departamento de Filosofía de la Universidad de Burdeos. Así, Durkheim impartió el primer curso de ciencia social en una universidad francesa. Fue este un logro particularmente asombroso, ya que hacia sólo una década que la sola mención de Augusto Comte en una tesis habría provocado furor en la universidad francesa. Sin embargo, la principal responsabilidad docente de Durkheim eran sus cursos pedagógicos a maestros. Su curso más importante versó sobre la educación moral. Su propósito era comunicar a los educadores el sistema moral que esperaba que transmitieran a los jóvenes, con el fin de detener la degeneración moral que percibía en la sociedad francesa.

Los siguientes años se caracterizaron por una serie de éxitos personales. En 1893 publicó su tesis doctoral, escrita en francés, *La división del trabajo social* y su tesis en latín sobre Montesquieu. Su principal trabajo metodológico, *La reglas del*

método sociológico, apareció en 1895 seguido (en 1897), por su aplicación empírica de esos métodos en el estudio de *El suicidio*. En 1896 ya era profesor de la Universidad de Burdeos con plena dedicación. En 1902 se incorporó a La Sorbonne, la famosa universidad francesa. En 1906 se le nombró profesor de ciencias de la educación, denominación que se modificaría en 1913 para pasar a llamarse profesor de ciencias de la educación y sociología. En 1912 se publicó otra de sus más famosas obras *Las formas elementales de la vida religiosa*.

En la actualidad se le considerara Durkheim desde el punto de vista político, como un conservador y, sin lugar a dudas, su influencia sobre la sociología ha sido de orientación conservadora. Pero en su época se le consideraba un liberal, como se hace evidente en el activo papel público que desempeñó en la defensa de Alfred Dreyfus, el judío capitán del ejército cuyo consejo de guerra por traición fue considerado por muchos como una manifestación de antisemitismo.

Durkheim se sintió profundamente ofendido por el caso Dreyfus, particularmente por el antisemitismo que entrañaba. Pero no atribuyó este antisemitismo al racismo de los franceses. De un modo característico, lo consideraba un síntoma de la enfermedad que padecía la sociedad francesa en su conjunto. Señaló:

Cuando una sociedad sufre, siente la necesidad de encontrar a alguien a quien pueda hacer responsable de sus males. En quien poder vengar sus desgracias: y aquellos a los que la opinión pública discrimina ya están naturalmente designados para ese papel. Son los parias que sirven de chivo expiatorio. Lo que me confirma en esta idea es la forma en que fue acogido el resultado del juicio de Dreyfus en 1894. Hubo una explosión de alegría en los bulevares. La gente celebró como un triunfo lo que debió haber sido motivo de duelo nacional. Al fin sabían a quien culpar de las penurias económicas y la miseria moral que sufrían. Todo era culpa de los judíos. La acusación había sido oficialmente demostrada. Por este solo hecho las cosas parecían ya ir mejor y la gente se sentía consolada.

(Durkheim en Lukes, 1972: 345)

Así, el interés de Durkheim en el caso Dreyfus nacía de su profunda y prolongada preocupación por la moralidad y por la crisis moral que experimentaba la sociedad moderna.

Para Durkheim, la respuesta al caso Dreyfus y a crisis semejantes consistía en remediar el desorden moral que reinaba en la sociedad. Como no se podía conseguir rápida y fácilmente, Durkheim sugirió que se realizaran acciones más específicas, tales como la represión dura de los que fomentaban el odio hacia otras personas. También instaba al gobierno a que hiciera público el mal comportamiento de la gente. Aconsejaba a las personas que “tuvieran el coraje de proclamar en voz alta lo que pensaban, y que se unieran para triunfar en la lucha contra la locura pública” (Lukes, 1972: 347).

El interés de Durkheim (1928/1962) por el socialismo también puede tomarse como otra evidencia contra la idea de que era un conservador, pero su socialismo era harto diferente del que representaban Marx y sus seguidores. De hecho, Durkheim señaló que el marxismo era un conjunto de “hipótesis dudosas y anticuadas” (Lukes, 1972: 323). Para Durkheim, el socialismo representaba un

movimiento encaminado hacia la regeneración moral de la sociedad por medio de la moralidad científica, por lo que no sentía interés alguno por los métodos políticos o los aspectos económicos del socialismo. No contemplaba al proletariado como la salvación de la sociedad, y se oponía radicalmente a la agitación y la violencia. El socialismo de Durkheim difiere mucho de lo que entendemos actualmente por socialismo; para él consistía simplemente en un sistema que siguiera los principios morales descubiertos por una sociología científica.

Durkheim ejerció una profunda influencia en el desarrollo de la sociología. Además, a través de la revista *L'année sociologique*, fundada por él en 1898, influyó también en otras muchas áreas y alrededor de la revista surgió un círculo intelectual cuyo centro era Durkheim. A través de ella, él y sus ideas dejaron una profunda huella en campos tales como la antropología, la historia, la lingüística y —lo que es curioso, teniendo en cuenta sus primeros ataques contra la disciplina—, la psicología.

Durkheim murió el 15 de noviembre de 1917, fecha recordada en los círculos intelectuales franceses, pero no sería hasta 20 años después de su muerte cuando su obra comenzara a influir en la sociología estadounidense a raíz de la publicación de *La estructura de la acción social* (1937) de Talcot Parsons.

La orientación teórica de Emilio Durkheim, a diferencia de la de muchos otros grandes pensadores de la sociología, muestra muy pocas ambigüedades. Su mayor preocupación fue la influencia de las grandes estructuras de la sociedad, y de la sociedad misma, sobre los pensamientos y acciones de los individuos. Contribuyó enormemente a la formación de la teoría estructural-funcional, que se centra en el análisis de la estructura social y la cultura.

El desarrollo y uso del concepto de *hecho social* constituye el núcleo de la sociología de Durkheim. En términos modernos, los *hechos sociales* son las estructuras sociales, así como las normas y los valores culturales que son externos y coercitivos para los actores.

Para entender la razón por la que Durkheim desarrolló el concepto de hecho social y su significado necesitamos examinar al menos algunos aspectos del contexto intelectual en el que vivió.

Para Durkheim, la sociología nació en Francia en el siglo XIX. Reconoció sus raíces en la filosofía antigua (Platón y Aristóteles) y sus fuentes más próximas en filósofos franceses como Montesquieu y Condorcet. Por ejemplo, Durkheim señaló: “Fue Montesquieu el primero que enunció los principios fundamentales de la ciencia social” (1893/1960: 61). Sin embargo en su opinión, Montesquieu (y Condorcet) no fueron lo suficientemente lejos: “Se limitaron a ofrecer ideas novedosas o ingeniosas sobre los hechos sociales, más que a intentar crear una disciplina totalmente nueva” (1900/1973: 6). Durkheim (1928/1962: 142) le concedió a Saint-Simon el mérito de haber sido el primero en formular la noción de la ciencia del mundo social, aunque consideraba las ideas de Saint-Simon imperfectas y difusas. Desde el punto de vista de Durkheim, fue Comte quien perfeccionó esas ideas, “el primero que hizo un esfuerzo coherente y metódico por establecer la ciencia positiva de las sociedades” (1900/1973: 10).

Aunque [...], el término *sociología* fue acuñado por Comte algunos años antes, no existía un área específica para la disciplina en la Francia de finales del siglo XIX. No había escuelas, ni facultades, ni siquiera profesores de sociología. Si había, en cambio, algunos pensadores que se ocupaban de cuestiones más o menos sociológicas, si bien la

sociología aun no disponía de un “hogar” disciplinar. En efecto, las disciplinas existentes se oponían radicalmente a la fundación de la sociología. La oposición más fuerte procedía de la psicología y de la filosofía, dos áreas que se jactaban de cubrir el dominio que para sí reclamaba la sociología. Dadas las aspiraciones sociológicas de Durkheim, su problema era como crear un nicho separado e identificable para la sociología.

Durkheim afirmaba que, para diferenciarse de la filosofía, la sociología debía orientarse hacia la investigación empírica. Esto parece bastante simple, pero Durkheim complicó la cuestión al suponer que la sociología estaba también amenazada por una escuela filosófica que existía *dentro* de la misma sociología. En su opinión, las otras dos grandes figuras de la época que se consideraban a sí mismos sociólogos, Comte y Spencer, se interesaban más por la filosofía, por la teorización abstracta, que por el estudio empírico del mundo social. Durkheim creía que si la sociología seguía la dirección que Comte y Spencer habían establecido, terminaría por convertirse en una simple rama de la filosofía. Como consecuencia de esta creencia, Durkheim se vio en la necesidad de atacar tanto a Comte como a Spencer (Durkheim, 1895/1964: 19-20). Acusó a ambos de sustituir el auténtico estudio de los fenómenos del mundo real por las ideas preconcebidas de los fenómenos sociales. Así, culpó a Comte de suponer teóricamente que el mundo social evolucionaba hacia la perfección en lugar de llevar a cabo el trabajo duro, riguroso y fundamental de estudiar la naturaleza cambiante de las diversas sociedades. De modo similar, acusó a Spencer de dar por supuesta la armonía social en lugar de estudiar si realmente existía.

Hechos sociales

Con el fin de lograr que la sociología se alejara de la filosofía y de darle una identidad clara y particular, Durkheim afirmó que el objeto distintivo de la sociología debía ser el estudio de los hechos sociales. El concepto de hecho social tenía varios componentes, pero la idea de que los *hechos sociales debían ser tratados como cosas* era de crucial importancia para distinguir la sociología de la filosofía. Como *cosas*, los hechos sociales debían estudiarse empíricamente, no filosóficamente. Durkheim creía que las *ideas* podían concebirse introspectivamente (filosóficamente), pero las *cosas* “no pueden concebirse mediante una actividad puramente mental”, se requieren “datos del exterior de la mente” (1895/1964: xliii). Este estudio empírico de los hechos sociales como cosas apartó a la sociología durkheimiana del esfuerzo teórico fundamentalmente introspectivo de Comte y Spencer.

Aunque tratar los hechos sociales como cosas contrarrestaba la amenaza que (al menos para Durkheim) planteaba la filosofía, era sólo parte de la respuesta al problema de la amenaza planteada por la psicología. Como la sociología durkheimiana, la psicología era ya una disciplina altamente empírica. Para distinguir la sociología de la psicología, **Durkheim afirmó que los hechos sociales eran *externos y coercitivos* para el actor. El objeto de la sociología debía ser el estudio de los hechos sociales, mientras el de la psicología apuntaba el estudio de los hechos psicológicos. Para Durkheim, los hechos psicológicos eran fenómenos básicamente heredados.** Aunque, por supuesto, esto no describe a la psicología actual (y tampoco es una descripción muy acertada del objeto de la psicología de entonces), permitió a Durkheim establecer una clara distinción entre dos campos. Los hechos psicológicos eran claramente internos (heredados), y los hechos sociales eran externos y coercitivos. Como veremos pronto, la distinción no es tan clara como pretendía Durkheim. No

obstante, al definir el hecho social como *cosa* que es *externa y coercitiva para el actor*, parece que Durkheim logró (al menos en su época) alcanzar su objetivo de separar a la sociología de la filosofía y la psicología. Sin embargo, debe señalarse que en esta cuestión, Durkheim adoptó una postura “extremista” (Karady, 1983: 79-80), especialmente al limitar la sociología al estudio de los hechos sociales. Esta postura llegaría, cuando menos, a limitar algunas ramas de la sociología actual.

Sabemos que un hecho social es una cosa que es externo y coercitivo, pero ¿qué más sabemos de un hecho social? En realidad, Durkheim distinguía entre dos grandes tipos de hechos sociales; los materiales y los inmateriales. *Los hechos sociales materiales* son los más claros de ambos tipos, porque son entidades reales y materiales, pero sólo adquieren una importancia menor en la obra de Durkheim. Como él mismo señaló: “el hecho social a veces se materializa y llega a convertirse en un elemento del mundo exterior” (1897/1951: 313). La arquitectura y el derecho constituyen dos ejemplos de lo que significan los hechos sociales materiales. Pondremos otros ejemplos a lo largo de este capítulo.

Pero el grueso de la obra de Durkheim, y el núcleo de su sociología, es el estudio de los hechos sociales inmateriales. Durkheim dijo: “No toda conciencia social alcanza... la exteriorización y la materialización” (1897/1951: 315). Lo que para los sociólogos son hoy en día las *normas y los valores*, o en términos más generales, la cultura (véase Alexander, 1988), son ejemplos adecuados de lo que Durkheim quería decir con los *hechos sociales inmateriales*. Pero esta idea plantea un problema: ¿cómo es posible que hechos sociales inmateriales tales como las normas y los valores sean externos al actor? ¿Dónde pueden residir si no es en la mente del actor? Y en caso de residir en la mente del actor, ¿acaso no son entonces internos en lugar de externos?

Para clarificar esta cuestión debemos refinar el argumento de Durkheim y sostener que, mientras los hechos sociales materiales son claramente externos y coercitivos, los hechos inmateriales no están definidos. (Para una distinción similar, véase Takla y Pope [1985: 82]. Al menos en cierta medida residen en la mente del actor. La mejor manera de conceptualizar los hechos sociales inmateriales es pensar en ellos como externos y coercitivos respecto de los hechos psicológicos. De esta manera, debemos comprender que, tanto los hechos psicológicos, como *algunos hechos sociales*, existen dentro de las conciencias y entre ellas. Durkheim lo explica en varios lugares de su obra. Así, en uno de ellos dijo de los hechos sociales, “las mentes individuales, formando grupos mediante la fusión y la conjunción, producen un ser, *psicológico si se quiere*, que constituye una individualidad psíquica de un tipo diferente” (Durkheim, 1895/1964: 103, cursivas añadidas). En otro lugar dijo: “Esto no significa que ellos (los hechos sociales inmateriales) no sean también de alguna manera mentales, puesto que todos consisten en maneras de hacer y pensar” (1895/1964: xlix) por eso es preferible considerar los hechos sociales inmateriales, al menos en parte, como fenómenos mentales, pero externos y coercitivos respecto de otros aspectos del proceso mental: los hechos psicológicos. Esto difumina un poco la distinción de Durkheim entre sociología y psicología. Pero sirve para hacer más realista la distinción y, por tanto más defendible. La sociología se ocupa de los fenómenos mentales, pero generalmente se trata de fenómenos mentales de un orden diferente de aquellos de los que trata la psicología. Por tanto, Durkheim afirmaba que mientras los sociólogos se interesan por las normas y los valores, los psicólogos se preocupan por cosas tales como los instintos humanos.

Los hechos sociales desempeñan un papel central en la sociología de Emile Durkheim. Una manera útil de extractar los hechos sociales más importantes de su

obra, y de analizar sus pensamientos sobre las relaciones entre estos fenómenos, es comenzar con los esfuerzos de Durkheim por organizarlos en distintos *niveles* de la realidad social. Durkheim comenzó por el nivel de los hechos sociales materiales, no porque fura el nivel más importante para él, sino porque sus elementos suelen tener prioridad causal en su teorización, pues influyen en los hechos sociales inmateriales, la verdadera preocupación de su obra. (Aunque aquí nos centramos en ambos tipos de hechos sociales, nos detendremos más tarde en los pensamientos de Durkheim sobre aspectos más microscópicos de la realidad social).

Los principales niveles de la realidad social (Lukes, 1972: 9-10) en la obra de Durkheim pueden describirse como sigue:

a. Hechos sociales materiales

- a. Sociedad.
- b. Componentes estructurales de la sociedad (por ejemplo, la Iglesia y el Estado).
- c. Componentes morfológicos de la sociedad (por ejemplo, distribución de la población, canales de comunicación y forma de las habitaciones).

b. Hechos sociales inmateriales

Moralidad

- a. Conciencia colectiva
- b. Representaciones colectivas
- c. Corrientes sociales

Los niveles dentro de las dos grandes categorías figuran en orden descendente en lo que se refiere a generalidad.

Su análisis de los hechos sociales en el macronivel constituye una de las razones que explican el importante papel de Durkheim en el desarrollo del funcionalismo estructural, que ofrecía una similar orientación macro. Más concretamente, inspirándose en la biología y sirviéndose de la analogía organicista, Durkheim consideraba que la sociedad estaba constituida por “órganos” (hechos sociales), o estructuras sociales que realizaban diversas funciones para la sociedad. Pero nos advirtió que debíamos distinguir las funciones, o los fines de las diversas estructuras, de los factores responsables causalmente de su existencia. Durkheim se interesó por el estudio tanto de las causas de las estructuras sociales como de las funciones que cumplían, aunque insistía en que era necesario distinguir estos dos campos de estudio.

Podemos rastrear la lógica de la teoría de Durkheim en su análisis del desarrollo del mundo moderno. Esta se revela claramente en una de sus obras más importantes, *La división del trabajo social* (Durkheim, 1893/1964).

La división del trabajo en la sociedad

Durkheim basó su análisis en *La división del trabajo social* en su concepción de dos tipos ideales de sociedad. El tipo más primitivo, caracterizado por la *solidaridad mecánica*, presenta una estructura social indiferenciada, con poca o ninguna división del trabajo. El tipo más moderno, caracterizado por la *solidaridad orgánica*, presenta una mayor y más refinada división del trabajo. Para Durkheim,

la división del trabajo en la sociedad es un hecho social material que indica el grado en que las tareas o las responsabilidades se han especializado. La gente en las sociedades primitivas tiende a ocupar posiciones muy generales en las que realiza una amplia variedad de tareas y mantiene un gran número de responsabilidades. Por ejemplo, ser madre en las sociedades primitivas es ocupar una posición mucho menos especializada que en la sociedad moderna. Los servicios de lavandería, los pañales, los servicios a domicilio y los aparatos que ahorran trabajo en el hogar (lavaplatos, hornos microondas, etc.) realizan numerosas tareas que antes eran responsabilidad de las madres-amas de casa.

Los cambios en la división del trabajo han tenido enormes implicaciones para la estructura de la sociedad, y alguna de las más importantes se refleja en las diferencias entre los dos tipos de solidaridad: mecánica y orgánica. Su interés al abordar la cuestión de la solidaridad era descubrir lo que mantenía unida a la sociedad. Una sociedad caracterizada por la solidaridad mecánica se mantiene unificada debido a que la totalidad de sus miembros tienen aptitudes y conocimientos similares. La unión de las personas se debe a que todos están implicados en la realización de actividades parecidas y tienen responsabilidades semejantes. Por el contrario, una sociedad caracterizada por la solidaridad orgánica se mantiene unida debido a las diferencias entre las personas, debido al hecho de que tienen diferentes tareas y responsabilidades. Toda vez que cada persona realiza en la sociedad moderna una gama de tareas relativamente pequeñas, necesita a otras muchas para poder vivir. La familia primitiva encabezada por un padre cazador y una madre que se ocupaba de la comida era virtualmente autosuficiente, pero la familia moderna, para poder vivir, necesita desde un frutero y un verdulero, hasta un panadero, un mecánico de automóviles, un profesor, un agente de policía, etc. A su vez, estas personas necesitan un tipo de servicios que les proporcionan otros. Por tanto, para Durkheim, la sociedad moderna se mantiene unida por obra de la especialización de las personas y de su necesidad de los servicios de otras muchas. Por lo demás, Durkheim se ocupó no solo de la especialización de los individuos, sino también de la de los grupos, las estructuras y las instituciones. Hay que mencionar también una última diferencia entre la solidaridad orgánica y la mecánica. Como las personas que forman las sociedades caracterizadas por la solidaridad mecánica suelen parecerse en lo tocante a las tareas que realizan, hay mayores probabilidades de que compitan entre sí. Por el contrario, en las sociedades caracterizadas por la solidaridad orgánica la diferenciación facilita la cooperación entre las personas y permite que puedan apoyarse en una misma base de recursos.

Anomia

Muchos de los problemas que Durkheim se planteó se derivaban de su preocupación por el debilitamiento de la moralidad común. El concepto de *anomia* revela claramente su preocupación por los problemas derivados del debilitamiento de la moralidad común (Hilbert, 1986). Los individuos se enfrentan a la anomia cuando la moral no les constriñe lo suficiente; es decir, cuando carecen de un concepto claro de lo que es una conducta apropiada aceptable y de lo que no lo es.

Para nuestro pensador, la “patología” central de las sociedades modernas es la división *anómica* del trabajo. Al considerar la anomia como una patología, expresaba en su creencia en que los problemas del mundo moderno podían “remediarse”. Durkheim creía que la división estructural del trabajo en la sociedad moderna era una fuente de cohesión que compensaba el debilitamiento de la moralidad colectiva. Sin embargo, su argumento subrayaba que la división del trabajo no podía enderezar plenamente la

relajación de la moralidad común, a resultas de lo cual la anomia constituía una patología asociada con el nacimiento de la sociedad orgánica. Los individuos también pueden sentirse aislados y abandonados en la realización de sus actividades altamente especializadas. Es fácil que dejen de percibir un vínculo común con los que trabajan y viven alrededor de ellos. Sin embargo, es importante recordar que Durkheim calificaba esta situación de anormal, por que sólo en circunstancias no normales la división moderna del trabajo relegaba a las personas a tareas y empleos aislados y carentes del sentido. El concepto de anomia no sólo se encuentra en *La división del trabajo social*, sino también en *El suicidio* (Durkheim, 1897/1951) como una de las principales causas de suicidio. **El suicidio anómico se produce debido al debilitamiento de la moralidad colectiva y a una regulación externa del individuo insuficiente para contener sus pasiones.**

Conciencia colectiva

Durkheim analizó el problema de la moralidad común de diferentes maneras y mediante diversos conceptos. En sus primeros esfuerzos por analizar esta cuestión desarrolló la idea de la *conciencia colectiva*, así descrita en *la división del trabajo social*:

El conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, forma un sistema determinado que tiene vida propia: Podemos llamarlo conciencia colectiva o común... Es pues, algo completamente distinto a las conciencias particulares aunque sólo se realice en los individuos.

(Durkheim, 1893/1964: 79-80)

Dado nuestro interés en la conciencia colectiva como ejemplo de hecho social inmaterial, encontramos en esta definición varios puntos que merecen ser analizados. Primero, es evidente que, cuando Durkheim hablaba del “conjunto” de creencias y sentimientos comunes, hacía referencia a la conciencia colectiva de una sociedad dada. Segundo, Durkheim concebía claramente la conciencia colectiva como un sistema cultural independiente. Y aunque sostenía esa perspectiva, también especificó que se “realizaba” en las conciencias particulares. (Advertiremos la importancia que tiene el hecho de que Durkheim *no* concibiera la conciencia colectiva como totalmente independiente de la conciencia individual cuando examinemos la acusación de que defendía la existencia de una mente grupal.)

El concepto de conciencia colectiva nos permite volver al análisis de Durkheim, desarrollado en *la división de trabajo social*, de los hechos sociales materiales y de su relación con los cambios que se producen en la moralidad común. La lógica de su argumento es que el aumento de la división del trabajo (que se produce como consecuencia del aumento de la densidad dinámica) causa una reducción de la conciencia colectiva. La conciencia colectiva es mucho menos importante en una sociedad con solidaridad orgánica que en otra con solidaridad mecánica. Es más probable que los miembros de la sociedad moderna se mantengan unidos mediante la división del trabajo y la consiguiente necesidad de que otros realicen ciertas funciones, que mediante una poderosa conciencia colectiva común. Anthony Giddens (1972; véase también Pope y Johnson, 1983) realizó un esfuerzo valioso al señalar que la conciencia

colectiva en los dos tipos de sociedad difiere en cuatro dimensiones: volumen, intensidad, rigidez y contenido. El *volumen* se refiere a la cantidad de gente que comparte una misma conciencia colectiva; la *intensidad*, al grado en que la sienten; la *rigidez*, a su nivel de definición; y el *contenido*, a la forma que adopta la conciencia colectiva en los dos tipos polares de sociedad. En una sociedad caracterizada por la solidaridad mecánica, virtualmente la totalidad de la sociedad y de sus miembros comparten la misma conciencia colectiva; esta se percibe con mucha intensidad (lo que se refleja en el uso de las sanciones represivas cuando se comete una ofensa contra ella); es extremadamente rígida; y su contenido es de índole religiosa. En una sociedad con solidaridad orgánica la conciencia colectiva es menor y la comparte una cantidad de gente inferior; se percibe con menor intensidad (lo que se refleja en la sustitución de las leyes penales por el derecho reformativo); no es demasiado rígida y su contenido queda bien definido por la expresión “individualismo moral” o, lo que es lo mismo, porque la importancia del individuo se convierte en un precepto moral.

Representaciones colectivas

Aunque a Durkheim le resultó útil, la idea de la conciencia colectiva es sin duda vaga y amorfa. El descontento de Durkheim con la vaguedad del concepto de conciencia colectiva le indujo a abandonarlo progresivamente en sus últimas obras en favor de otro concepto mucho más específico: las *representaciones colectivas*. Las representaciones colectivas pueden representarse estados específicos o substratos de la conciencia colectiva (Lukes, 1972). Desde una perspectiva contemporánea, las representaciones colectivas hacen referencia a las normas y valores de colectividades específicas como la familia, la ocupación, el estado y las instituciones educativas y religiosas. El concepto de representaciones colectivas puede utilizarse como de manera tanto general como particular, pero lo más importante es que permitió a Durkheim conceptualizar los hechos sociales in materiales de una manera más específica que con la difusa noción de conciencia colectiva. Ahora bien, a pesar de su mayor especificidad, las representaciones colectivas *no* pueden reducirse al nivel de la conciencia individual. “Las *representaciones colectivas* resultan del substrato de los individuos asociados... pero poseen características *sui generis*” (Durkheim citado en Lukes, 1972: 7). El término latino *sui generis* significa “único”. Cuando Durkheim utilizó este término para referirse a la estructura de las representaciones colectivas, lo que en realidad quería decir era que su carácter único no podía reducirse a la conciencia individual. Esto la sitúa firmemente en el reino de los hechos sociales inmateriales. Trascienden al individuo debido a que su existencia no depende de ningún individuo particular. Son también independientes de los individuos en el sentido de que su duración en el tiempo es mayor que la duración de la vida del individuo. Las representaciones colectivas constituyen el elemento central del sistema de hechos sociales inmateriales de Durkheim.

Supuestos sobre la naturaleza humana

Comprenderemos mejor las ideas de Durkheim sobre la conciencia si examinamos su supuesto sobre la naturaleza humana. Pese a haber enunciado varios supuestos cruciales sobre la naturaleza humana, Durkheim negaba que lo hubiera hecho. Afirmaba que *no* había comenzado postulando una cierta concepción de la naturaleza humana para deducir de ella su sociología. Por el contrario, mantenía que había partido de la sociología para lograr una comprensión cada vez más clara de la naturaleza humana. Sin embargo, tal vez se mostró poco honesto con nosotros y quizás también consigo mismo.

De hecho, Durkheim identificó varios componentes de la naturaleza humana. En un nivel básico, aceptaba la existencia de los impulsos biológicos. Pero, según él, para la sociología eran más importantes los sentimientos sociales, entre ellos “el amor, el afecto, la solidaridad y los fenómenos asociados” (Wallwork, 1972: 28). Durkheim pensaba que las personas tenían una naturaleza social porque “si los hombres no estuvieran inclinados por la naturaleza hacia sus semejantes, hacia la fábrica de la sociedad en su conjunto y hacia sus costumbres e instituciones, nunca hubiera surgido” (Wallwork, 1972: 29-30). No obstante, estos sentimientos no desempeñaban un papel activo en su sociología, y quedaron, por tanto, relegados al dominio de la psicología. Otros de los supuestos básicos de Durkheim, que recibió escasa atención por su parte, era la idea de que las personas eran capaces de pensar: “Durkheim mantenía que los hombres difieren de los animales debido exactamente a que las imágenes y las ideas intervienen entre los impulsos innatos y la conducta” (Wallwork, 1972: 30).

Si bien lo que acabamos de señalar tiene una importancia marginal en su obra, otro de los supuestos de Durkheim sobre la naturaleza humana —que ya hemos tocado anteriormente— puede considerarse como la base de toda su sociología. Este su puesto es que las personas nacen con una diversidad de impulsos egoístas que, si no se contienen, constituyen una amenaza para ellas y para la sociedad. Para Durkheim, las personas tienen multitud de pasiones. Si estas pasiones no se contienen se multiplican hasta que el punto de que el individuo se convierte en esclavo de ellas. Esto llevó a Durkheim a una (a primera vista) curiosa definición de *libertad* como control externo de las pasiones. Las personas son libres siempre que las fuerzas externas controlen sus pasiones; de estas fuerzas, la más general e importante era la moralidad común. Puede afirmarse que la totalidad del edificio teórico de Durkheim, en especial su énfasis en la moralidad colectiva, se erige sobre este supuesto básico acerca de las pasiones humanas. Como Durkheim dijo: “La pasión individualiza, pero también esclaviza. Nuestras sensaciones son esencialmente individuales; pero somos más personas cuanto más nos apartamos de nuestros sentidos, y más capaces somos de pensar y actuar de acuerdo a nuestro pensamiento” (Durkheim, 1912/1965: 307-308). Esta cuestión queda manifiesta en la distinción que hizo Durkheim (1914/1973). Entre el cuerpo y el alma y el eterno conflicto entre ambos. El cuerpo representa las pasiones; el alma la moralidad común de la civilización. “Se contradicen y se niegan mutuamente” (Durkheim, 1914-1973: 152). Es evidente que el deseo de Durkheim era que este conflicto se solucionara con el triunfo del alma sobre el cuerpo: “es la civilización la que ha hecho al hombre tal como es; es lo que le distingue del animal: el hombre sólo es hombre debido que ha sido civilizado” (1914/1973: 149).

Para Durkheim, la libertad procede del exterior más que del interior. Requiere una conciencia colectiva que refrene las pasiones. “La moralidad depende del desinterés por nosotros mismos y del compromiso con algo diferente a nosotros mismos” (Durkheim, 1914/1973: 151). Pero la libertad, o la autonomía, tienen otra aceptación en la obra de Durkheim. Es decir, la libertad deriva también de la internalización de una moralidad común que acentúa el significado en la independencia de los individuos. Sin embargo en ambos sentidos la libertad es una característica de la libertad es una característica de la sociedad, no de los individuos. Aquí, como casi todas partes, podemos apreciar el mayor grado de importancia que Durkheim atribuía a los hechos sociales inmatrimales (en este caso el individualismo social) que a los procesos mentales.

Podemos incluir las representaciones individuales dentro de los supuestos de Durkheim sobre la naturaleza humana. Mientras las representaciones colectivas se crean

mediante la interacción entre la gente, las representaciones individuales se forman a raíz de la interacción entre las células cerebrales. Las representaciones individuales que dan relegadas al dominio de la psicología así como otros muchos aspectos de las ideas de Durkheim sobre la conciencia. Esta es la parte de los procesos mentales que Durkheim no deseaba examinar, y constituye su punto flaco más vulnerable. George Homans (1969) por ejemplo, afirmaba que Durkheim mostraba una concepción hartamente limitada de la psicología al confiarla al estudio de los instintos. La psicología de hoy va más allá del estudio de los instintos y se ocupa de algunos fenómenos sociales que Durkheim hubiera considerado dominio de la sociología. Homans concluyó que ciertamente la sociología no es un corolario del tipo de psicología que Durkheim tenía en mente (1969: 18). Sin embargo, desde el punto de vista de Homans, hoy en día es difícil, si no imposible, separar con claridad la sociología de la psicología actual.

Socialización y educación moral

Teniendo en cuenta sus ideas sobre las pasiones humanas y natas y la necesidad de controlarla mediante una moralidad común, no es sorprendente que Durkheim se interesara enormemente por la internalización de las costumbres sociales a través de la educación y, en términos más generales de la socialización. La moralidad social existe fundamentalmente en el nivel cultural, pero también es internalizada por el individuo. En palabras de Durkheim, la moralidad común “penetra en nosotros” y “forma parte de nosotros” (Lukes, 1972: 131).

A Durkheim no le preocupaba tanto la cuestión de internalización como el modo que podía solventar los problemas estructurales y culturales de su época (Pope, 1976: 1995). No especificó cómo se internalizaba la moralidad común. Le preocupaba más lo que parecía ser un debilitamiento de la fuerza de esta internalización de la moralidad en la sociedad contemporánea. Lo que esencialmente le importaba era la disminución del grado en que los hechos sociales ejercían control sobre la conciencia. Como Robert Nisbet señaló, “Durkheim nunca abandonó la convicción de que la sociedad occidental de su tiempo atravesaba una crisis grave, y de que, en el fondo, la crisis se debía a una relajación patológica de la autoridad moral sobre las vidas de los individuos” (1974: 192). Durkheim expresó así su preocupación: “la historia no ha registrado una crisis tan grave como la que llevan padeciendo durante más de un siglo las sociedades europeas. La disciplina colectiva en su forma tradicional ha perdido su autoridad” (1973: 101). El interés de Durkheim por la anomia, tanto en *El suicidio* como *La división del trabajo social*, puede considerarse como una manifestación de esta preocupación.

Una nueva parte del trabajo de Durkheim sobre la educación y, en general, sobre la socialización, puede ser estudiada a la luz de su preocupación por la decadencia moral y las posibles reformas para detenerlas. Durkheim definía la *educación* y la *socialización* como los procesos mediante los cuales el individuo aprende las maneras de un determinado grupo o sociedad, es decir, adquiere las herramientas físicas, intelectuales y, más importantes aún, morales necesarias para actuar en la sociedad (Durkheim, 1922/1956: 71). La educación moral tiene tres aspectos fundamentales (Wallwork, 1972).

En primer lugar, su meta es proporcionar a los individuos la *disciplina* que necesitan para controlar las pasiones que amenazan con someterlos:

El conjunto de las reglas morales forma alrededor de cada hombre una especie de barrera ideal, al pie de la cual viene a morir la marea de las

pasiones humana, sin poder pasarla. Así es posible satisfacer las pasiones humanas, por cuanto están contenidas hasta entonces se precipitan tumultuosamente por la brecha abierta; pero una vez liberadas no encuentran término en donde detenerse.

(Durkheim, 1973:42)

En términos más específicos, sobre la educación de los niños. Durkheim creía que sólo a través de la disciplina “y sólo por su intermedio podemos enseñar al niño a moderar sus deseos, a circunscribir apetitos de cualquier clase, a limitar y, por eso mismo, definir los objetos de su actividad. Esta limitación es condición de la felicidad y de la salud moral”. (1973: 43-44).

En segundo lugar, los individuos nacen con un sentimiento de autonomía. Pero se trata de una clase de autonomía característicamente atípica en virtud de la cual “el niño entiende por qué las reglas que prescriben ciertos tipos de conducta deben ser ‘deseadas libremente’, es decir, ‘voluntariamente aceptadas’ por ‘consentimiento ilustrado’” (Wallwork, 1972: 127).

Finalmente, el objetivo primordial del proceso de la socialización era el desarrollo de un sentimiento de dedicación y respeto a la sociedad y a su sistema moral. Estos aspectos de la educación moral constituyen esfuerzos por combatir la relajación patológica del control de la moralidad colectiva sobre el individuo en la sociedad moderna.

En términos más generales, Durkheim se ocupó del modo en que la moralidad colectiva constriñe a las personas, tanto externa como internamente.

GEORGE MEAD (1863 – 1931)

Extraído de Wikipedia.

Filosofo pragmático, sociólogo y psicólogo social estadounidense. Teórico del primer conductismo social, también llamado interaccionismo simbólico en el ámbito de la ciencia de la comunicación. Nació en South Hadley, Massachusetts. Cursó estudios en varias universidades de Estados Unidos y Europa e impartió clases en la Universidad de Chicago desde 1894 hasta su muerte.

Con influencias de la teoría evolutiva y la naturaleza social de la experiencia y de la conducta, recalcó la emersión del yo y de la mente dentro del orden social y en el marco del simbolismo lingüístico que usan las personas para comunicarse (interaccionismo simbólico). A partir de la crítica al conductismo de J. B. Watson denominó su propia corriente como conductismo social. Pensaba que el yo surge por un proceso social en el que el organismo se cohibe. Esta timidez es el resultado de la interacción del organismo con su ambiente, incluyendo la comunicación con otros organismos.

El gesto verbal es el mecanismo a través del cual se verifica esta evolución. Pero para él también la mente es un producto social. La mente, o la inteligencia, es un instrumento desarrollado por el individuo para "hacer posible la solución racional de los

problemas". Mead hizo por ello hincapié en la aplicación del método científico en la acción y reforma social.

Durante su vida sólo publicó artículos. Sus libros fueron editados póstumamente a partir de manuscritos y de los apuntes de sus alumnos. Sus principales obras son *La filosofía del presente* (1932), *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista de un conductista social* (1934) y *La filosofía del acto* (1938).

Mead escribe en "*Mind, Self and Society*" que el ser humano comienza el entendimiento del mundo social a través del "juego", es decir que los niños van adoptando papeles o roles a medida que van jugando, pero en este hay un limitante, que es que no pueden adoptar al mismo tiempo distintos roles, es decir, que el niño para lograr esto tiene que estar dispuesto a adoptar distintos roles, como lo que ocurre en el deporte, he ahí la diferencia entre ambos. Por ello se dice que el niño toma diferentes roles que observa en la sociedad adulta, y los juega de tal manera que le sean útiles para alcanzar un entendimiento de los diferentes roles sociales. Por ejemplo, juega el rol de policía y después el de ladrón mientras juega "Policías y Ladrones", y juega el rol de doctor y de paciente cuando juega al "Doctor". Cuando están más maduros, el niño puede participar en el juego, como el baseball. En el juego el se tiene que relacionar con otros y entender las reglas del juego. A través de su participación en el juego, gana un entendimiento que él debe tener sobre las normas relacionadas con él en el juego para que pueda ser aceptado como jugador. Mead llama esto la primera vez con "el Otro generalizado" que es algo así como la sociedad, en la que se toman actitudes de los otros y se incorporan en el individuo. "El Otro generalizado" puede ser visto como la norma general en un grupo social o situación. De esta manera el individuo entiende qué tipo de comportamiento es esperado, apropiado y demás, en diferentes situaciones sociales. La familia, el equipo de baseball, el colegio y la sociedad son ejemplos de situaciones sociales a través del cual el niño desarrolla gradualmente entendimiento de las normas de comportamiento.

Para Mead es importante diferenciar a la persona del organismo, por cuanto el organismo no necesariamente es persona, pero la persona es totalmente distinguible desde el organismo, por cuanto la persona surge en el proceso de la experiencia y actividades sociales, mediante el lenguaje. Por ello, la importancia del "otro generalizado", ya que es por medio de la adaptación de actitudes que se constituye el "mi", que reacciona como un "yo". El "Mí" es la acumulación de entendimiento sobre "el otro generalizado", ejemplo: las normas, opiniones inconscientes, patrones de la respuesta social, etc. El "Yo" se trata de opiniones personales, del observador o reflector, del conflicto social - esto es lo que crea la individualidad del individuo.

Mead usa los términos "I" y "me". El "I" (yo) es el principio de creatividad y espontaneidad y aún a toda la dotación de instintos del ser humano. El "me" como instancia valorativa para estructurar los impulsos espontáneos se refiere a la internalización en mí de las expectativas que un otro tiene de mí. Al tratar la sociedad de interacciones cada vez más complejas en las que el otro se multiplica en muchos (llegando a representarse como un "otro generalizado"), de la síntesis de los diversos "me"s emerge el "self", es decir la identidad del yo.

Es importante que cuando se lee a Mead recordar que el ve la mente humana como algo que puede surgir solamente de la experiencia social. El proceso de pensamiento, para Mead, es importante, ya que se trata de una preparación para la acción social.